

La Dicha y desdicha

EN la calle del Verbo, frente a Benitillo Pérez, vivía Candelas Campo Vela, viuda de Evelio Reillo Pizarro, de Criptana.

Tenía una hija llamada Gregoria, guapísima, parecida a la Concepción pintada por Murillo, con una educación de altura, dice Pantoja, discreción admirable y posición social de primera categoría.

El novio, Esteban Castellanos Peñuela, era digno de ella, un real mozo, más derecho que una vela, inteligente, intrépido y de genio «en el grado más alto del regulador», agrega D. Julián. Su discreción queda puntualizada en cierta frase: «hablar poco y hablar bien, es muy difícil, de modo que cuánto barbarizarán los que hablan tanto».

Uno ocasionó un perjuicio en su casa por impericia. Le censuró el proceder, sacando un poco el genio. El autor dijo que lo sentía, varió de modo de ser, enfermó y al poco murió, porque se quedó helado con la reprimenda.

La Gregoria, que sobre lo antedicho, era semisanta, tenía fábrica de chocolate, almacén de ultramarinos, labor de consideración y ganadería mular y lanar, Esteban era dueño del molino del Cerro San Antón, conocido como el mejor.

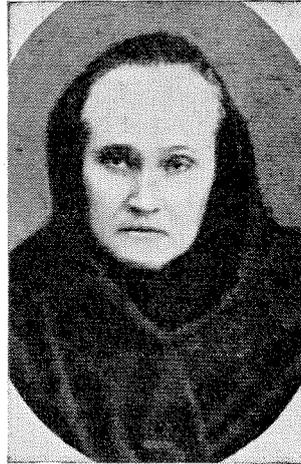
Era un matrimonio feliz, pero se mezcló la avariosis y el marido, que tocaba la guitarra y cantaba muy bien, al poco de casarse amaneció ronco y ya no pudo cantar más, y un niño que les nació, lo hizo sin piel y algunas otras cosas impropias del caso: murió pronto. La madre enfermó para siempre; vino a atenderla el Médico de la Casa Real, Martínez Molina y posteriormente, que presentó algo en un ojo, vino el también Médico de Cámara, Santero.

Los últimos tiempos, solo paraba aquí el verano y le traían el agua para beber de Villarrubia de los Ojos. En cuanto bajaba la temperatura, se la llevaban a Córdoba, a la Sierra del Brillante; murió a los 26 años, hacia el 1877.

La muerte de la Gregoria, fué la causa ocasional de que su madre, Candelas Campo, que no tenía como heredera más

Mateo Campo, padre de la Candelas y de la Gabriela, falleció el 14 de Febrero de 1860, a los 66 años y fué enterrado en el Cementerio del Santo o de San Sebastián.

Al efectuarse el traslado de los restos de este Cementerio al actual, el día 24 de Marzo de 1898, o sea 38 años, un mes y diez días después de muerto Mateo, se encontró su cadáver momificado en la forma que acredita esta fotografía, hecha después de colocarlo en una caja nueva y que fué rotulada y firmada para darle autenticidad, por Cándido Castellanos, el del «Piti», nieto político del interfecto, pues como se sabe, estuvo casado con la Inocenta, hija de la Gabriela y hermana única de los «Melenas».



LA CANDELAS

